



EL ÁGUILA

Sobre montañas de eternal granito
se levanta atrevida al mismo cielo
gigante roca de perenne hielo
que toca con la frente el infinito.

Hiere el sol sus cristales de soslayo;
en derredor las nieblas se disuelven;
rotas las nubes su cabeza envuelven,
y en torno de su sien se forja el rayo.

El sol la cubre de amaranto y grana:
 cruza á sus pies la cándida gacela;
 la blanca luna en su cristal riela,
 y nace entre sus quiebras la mañana.

Baja la tarde, de arbol ceñida,
 por el limpio cristal de su pendiente,
 y en la noche serena arde su frente,
 de diamantinos soles circunida.

Cuando al soplo de rudos aquilones
 vuelan las nubes cual rasgados tules,
 y siniestros relámpagos azules
 brillan tras de sus negros pabellones;

Cuando el nublado las colinas toca;
 cuando el trueno á sus pies ruge y revienta,
 con la trágica luz de la tormenta
 ciñe su frente la soberbia roca.*

Allí el águila audaz tiene su nido,
 do no se atreven á subir las flores,
 alumbrado del rayo á los fulgores,
 al borde del abismo suspendido.

Amante de la luz, reina del viento,
 abre sus alas cuando el sol las dora,
 y bebiendo las perlas de la aurora,
 se lanza en el azul del firmamento.

Mundos descubre que en su seno oculta,
 tras velos de zafir, la luz del día,
 y la tierra á sus pies, muda y sombría,
 tras sudarios de niebla se sepulta.

¡Oh, cuál en torno del rosado Oriente
 forman los rayos tronos de brillantes;
 cuántos soles adornan centellantes
 el alcázar del sol resplandeciente!...

Sacia el águila allí su afán profundo;
entre mares de luz suspende el ala,
y sobre el éter sin sentir resbala,
y olvida que á sus pies existe un mundo.

Mas ¡ay!, que ha de volver..., y en su caída
rueda por el espacio deslumbrada,
y al contemplarla en sombras sepultada,
¡cuán triste encuentra la mundana vida!

Y si al bajar, por burla de la suerte,
tras gozar de los cielos la hermosura,
clavan sus alas en la roca dura...,
¡piadoso el rayo que le diera muerte!...

Sevilla, Noviembre de 1878.



CONTEMPLACIÓN

PRIMAVERA

I

¡Ay, qué dulce es sentarse á la orilla
serena del agua,
cuando Abril se despierta en los campos
y el amor se despierta en el alma!

El ramaje que besa las ondas,
la fuyente barca,
la casita entre flores oculta,
los arpegios del viento en las cañas...

Todo, todo es del canto inefable
 feliz resonancia.
 ¡El amor es la mágica idea
 de que Abril es la hermosa palabra!

II

¡Ay, qué triste es sentarse á la orilla
 serena del agua
 cuando Abril se despierta en los campos
 y el amor no despierta en el alma!

Aves, rayos, suspiros y besos,
 son huecas palabras
 en que ya no palpita la idea;
 son sarcasmos que hielan y matan.

¡Primavera, magnífico espejo
 del alma que pasa;
 en ti el joven riendo se mira,
 de ti el viejo llorando se aparta!



RIMAS

I

Todo respira amor: la mariposa
 se sacia de perfumes y de luz;
 ebrios de aromas los insectos vuelan
 vacilantes, temblando en el azul.

Las ramas de los árboles se besan...
 ¡Qué más himno, Señor, que el mes de Abril!
 ¡Hasta en la charca resplandece el cielo,
 y hasta en el fango inmundo ama el reptil!

Cuando los cielos y la tierra brillan,
 rebosando de músicas y amor,
 siento un dolor tan grande como el mundo:
 ¡tengo celos de toda la creación!

Abril, 1890.

II

Hay un breve momento en la vida,
que no es vida, ni sombra, ni luz;
es penumbra de sueño y de aurora,
de rumores, de niebla y azul.

Breve instante en que el alma rebulle,
sacudiendo del sueño el sopor;
tras el párpado inmóvil, despiertas
las pupilas traslucen el sol.

Y al sentirlo, de lejos, el alma
quiere al sueño tornar otra vez...
¿Qué es un día?... ¡La piedra de Sísifo,
la esperanza que vuelve á caer!

De la eterna cadena de sombras
cada sol es anillo fatal
que divide y anuda dos sueños.
¿Qué es dormir? ¿Dónde está la verdad?...

Abril, 1880.

III

¿Qué haré yo, si tú me dejas,
si mi existencia es tu amor?
¡Si mis versos son abejas,
es porque tú eres la flor!

Por en medio de la sombra
voy cargada con mi cruz:
¡ni aun el Calvario me asombra
si eres mi rayo de luz!

Tú eres astro inextinguible,
yo su eterno girasol;
sin ese fuego invisible,
tiene sombras hasta el sol.

Tú eres el prisma encantado,
la nube de rosa y tul;
¡sin tu amor está manchado
hasta el firmamento azul!

Si en mis labios la sonrisa
sobrenada á tanta hiel,
es porque el alma sumisa
bebe en tus ojos la miel.

Golondrina pasajera
que el vuelo tiendes á Dios,
si eres tú mi compañera...,
aguarda, iremos las dos.

La vida es péndola inquieta
del reloj *eternidad*;
de una cadena sujeta,
se mueve sin voluntad.

¿Qué hará sin ti prisionero
de un mundo mi corazón?...
¡Sin ti el universo entero
es una inmensa prisión!

¡Si mueres, mi pensamiento
se alzaré como Luzbel,
rodará del firmamento
de mis sueños el tropell!...

¿Qué haré yo de tantas horas
cuando estés lejos de mí?...
¡Noches serán las auroras,
cuando amanezcan sin ti!...

¿Qué haré yo de tantos días
disfrazados de arrebol,
mientras sus ruedas tardías
arrastre insensible el sol?

¿Qué serán sin ti las rosas
ni su esencia juvenil?
¡Mentiras las mariposas,
y un sarcasmo el mes de Abril!...

¡Sin ti, sola y aterida,
se secará el alma en flor!...
Mas... ¿quién eres tú?—¡La vida!...
¿Qué es la vida?—¡Nada!... ¡Amor!...

Sevilla, Abril de 1880.

IV

Ni vivir puedo en tu ausencia,
ni vivo cuando te veo,
ni es del mundo este deseo
que consume mi existencia.
Nieve soy en tu presencia
y volcán lejos de ti;
y es que tienes sobre mí
tal poder, que dudé al verte
si era el amor ó la muerte
lo que en el alma sentí.

Con tan demente ansiedad
llegó á ti mi corazón,
que transformó en ilusión
la más árida verdad...
Cierto que la realidad
ante ti se desvanece,
clara luz que resplandece,
de ignotos cielos venida,
al oriente de mi vida,
donde un sol nuevo amanece.

¿Cómo vivir en tu ausencia,
 si no merezco el infierno,
 que el deseo es fuego eterno
 y yo mortal existencia?...
 ¡Si he perdido la conciencia
 del tiempo y de mi razón,
 si es la vida mi prisión!...
 ¿De qué sirve el albedrío,
 si yo ya no tengo mío
 ni mi propio corazón?

¡Si eres mi eterno ideal;
 si tú tienes en tu mano
 aquel salvaje milano
 que afrontaba el vendaval;
 si aquel águila caudal
 que cuando el trueno rugía
 el ala enorme extendía
 retando soberbia al rayo,
 siente á tus pies el desmayo
 precursor de la agonía!

¡Si pienso con tu razón,
 si respiro con tu aliento,
 si el tuyo y mi pensamiento
 fundió en uno la pasión;
 si duda mi corazón
 dónde su huésped anida;
 si dudé en la despedida
 entre quedarme ó partir,
 porque no sé definir
 cuál es tu vida ó mi vida!...

V

¡Ay, ya no puedo más!... Se van cerrando
 las sendas de la vida para mí.
 ¡Era poco suplicio el de no verte,
 y ahora no sé de tí!

El espacio, ese foso de la ausencia,
 no era bastante abismo entre los dos;
 vertió su ánfora el tiempo y desbordaron
 las horas sin rumor.

¡El tiempo, esa distancia de la vida,
 que es la misma existencia que se va!...
 La distancia, ese tiempo del espacio...
 ¡Terrible dualidad!...

Esas dos sombras forman esta noche,
 en que perdida y moribunda estoy,
 la ausencia impenetrable, donde falta
 un alma en vez de un sol.

El tiempo y la distancia son las olas
 que forman la insondable eternidad,
 la impalpable marea de la sombra
 que sube sin cesar.

Las olas de la sombra, donde nadan
 los monstruos de la duda y el dolor,
 que cual sangrienta presa se disputan
 mi pobre corazón.

La negra incertidumbre, que devora
 las entrañas que vuelven á nacer;
 la duda, que á la sangre de la herida
 mezcla ponzoña y hiel.

El olvido, que brinda con su cáliz;
 la locura, que alarga su puñal...
 ¡Los infinitos brazos de la muerte,
 que me quieren ahogar!

¡Triste ocaso de un alma, negra ausencia,
 más negra que la ausencia de la luz!...
 ¿De qué sirve ese sol que arde en el cielo,
 cuando me faltas tú?

VI

Ya mi madre dormía
 su postrer sueño,
 símbolo de pureza,
 sagrado sello,
 llevaba yo en mis labios
 su último beso;
 mi vida de la suya
 sólo era un eco.
 Yo era el último rayo
 de un sol ya muerto;
 la estela de un espíritu
 que cruzó el cielo.
 Mi vida era suave
 como un reflejo;
 serena cual la lámpara
 que arde en el templo;
 triste como las luces
 del cementerio.

.....

¡Perdona, madre mía,
si tu recuerdo
troqué por esperanzas
que ya se han muerto!



MADRIGALES

TU NOMBRE

I

Soñé contigo en dulce desvarío,
y, despierta á los rayos matinales,
escribí con el dedo en los cristales
tu nombre sobre gotas de rocío;
y al desgarrar el congelado velo
á la lumbre del sol vi, cielo mío,
que era tu nombre azul el mismo cielo.

TÚ Y YO

II

Yo soy la pobre flor que en el estío
sobre el ardiente polvo se consume:
sé tú la blanca perla de rocío,
y yo te daré en cambio mi perfume.
Si es mar de llanto la existencia mía,
tú eres rayo de sol; mírate en ella,
y en tanto que amanece eterno día,
si yo la noche soy, sé tú mi estrella.

MISTERIOS

III

Quisiera ver la gruta diamantina
adonde oculta el rayo y las centellas
el ángel que recoge las estrellas
cuando el sol los espacios ilumina.
Y preguntar al alba sonrosada
dónde guarda las perlas del rocío,
y saber mientras duermes, ángel mío,
dónde flota la luz de tu mirada.

IV

Pasó de la tormenta el aquilón...
¡Ya te arrojé de mí, ya soy más fuerte
que el mismo amor y que la misma muerte
Ya estoy junto al volcán, y no me abraso...
Mas por verter la esencia estrellé el vaso:
¡por olvidarte he roto el corazón!

MADRIGAL ARCAICO

V

Presos en fina red de seda y perlas
tus dorados riquísimos cabellos,
al verse con prisiones y tan bellos,
atrevidos pugnaban por romperlas;
y yo, al verlos, clamé con desvarío:
—Así pudiera yo, como tú puedes,
romper, cabello, las doradas redes
en que apresó tu dueño mi albedrío.



EL TIEMPO

Todo es bello en horizonte...
De lejos abrupto monte
es templo de oro y zafir.
Para el alma, en lontananza,
es Oriente la esperanza
y es el astro el porvenir.

La juventud es la aurora
que sonríe, tiembla y llora
cuando presiente su sol. —
¡Horas ¡ay! que resplandecen,
tan breves se desvanecen
como besos de arrebol!...